

Tres años en la historia parecen siempre pocos, sin embargo cada minuto entretiene la historia de la salvación, la historia del Reino. Hoy celebramos tres años de la elección del pontificado de Francisco, en un momento de la vida de la Iglesia, necesitada de aire fresco.

El papa, llegado desde mi lejana tierra, al fin del mundo, con absoluta coherencia de su vida y ministerio como pastor en la Argentina, ha hecho de los gestos simples, la cercanía, las palabras sencillas su programa pastoral dispuesto a llegar a todos, creyentes y no creyentes, para anunciar la alegría del Evangelio en clave de misericordia.

Hombre fuerte, profundo, capaz de dialogar con todos, inspirado en su "pastoral" de la escucha, está sembrando en el corazón de la Iglesia esa sana inquietud de volver a la raíz misma de la fe, que es el encuentro con Jesús y la irrenunciable misión de salir a ofrecer el bien que Él ha hecho en nuestras vidas.

Convencido de que la vida se acrecienta dándola y que la cultura del encuentro se construye a partir del mensaje de Jesús "vayan" y vayan a "todos", genera los pasos y momentos oportunos para proponer canales que sanen heridas entre Cuba y EEUU, se encuentra con el Patriarca de Moscú Kirill, visita a la Sinagoga de Roma, propone la oración entre Israel y Palestina, busca modos simples y audaces para salir hacia todos.

Su vocación de pastor en medio del pueblo, por el que siente paterna pasión, lo lleva a estar siempre junto al que más sufre, es más vulnerable, está excluido, denunciando proféticamente y sin temor, las causas de un sistema que mata, margina, genera violencia y desigualdades. Sus dos documentos recientes (EG y LS) nos testimonian claramente esta convicción.

Ha llamado a una profunda conversión, empezando por los que estamos más cerca, en el "riñón" de la vida eclesial, ha denunciado las enfermedades que nos lastiman y los remedios para afrontarlas, nos reclama una y otra vez salir del "gris pragmatismo" donde todo parece estar bien, pero en verdad no todo lo está.

Francisco, el papa de esta hora, nuestra hora, ha suscitado nuevas esperanzas desde un liderazgo espiritual, gestual, cercano, firme y a la vez profundo, fácil de percibir por los que tienen o buscan tener corazón de niños, almas de pobres, anhelan con mansedumbre la justicia, trabajan en favor de la paz, se saben "misericordados" por Dios que siempre ama y perdona.

Rezamos por el Papa Francisco.

*Claudia Alejandra Carbajal  
Vicepresidenta Nacional  
Acción Católica Argentina*